

una gran sèrie



BIBLIOTECA LA BÒBILA.

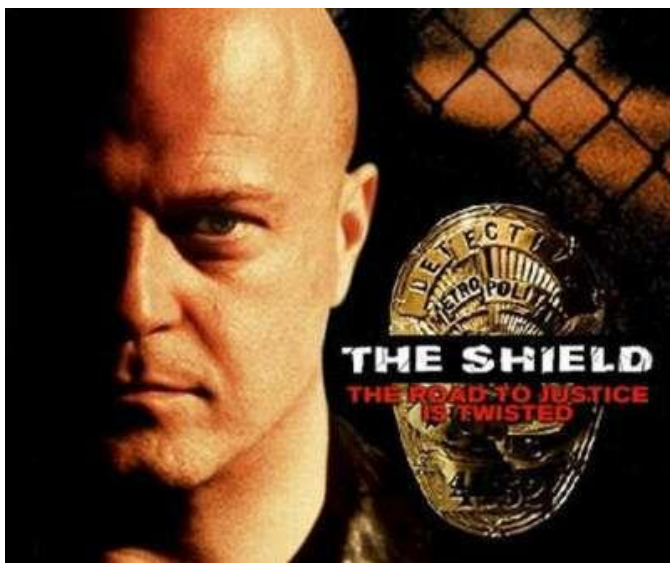
L'HOSPITALET / ESPLUGUES

VIC

David Torres, sobre *The Shield*

Al principio era una calva. El cráneo de Vic Mackey, mondo y lirondo, es el espacio en blanco desde el que crece el mejor policiaco que haya visto jamás. *The Shield* es un afeitado radical a la ética, la metafísica y la narrativa hasta el punto de que las calles, la vida, la muerte y la ficción no volverán a ser las mismas. Para empezar, no hay un solo personaje en esta serie (salvo quizá los detectives Claudette y Wagenbach, que vagan por la comisaría como dos cuerdos en un manicomio) que no sea un hijo de puta consumado. Y desde el alucinado y alucinante episodio piloto, donde la policía se enreda en un escalofriante caso de pederastia, el espectador se ve abocado a una elección límite: ¿estás con Vic o contra Vic? ¿Quieres un poli así, que se salte todas las normas? ¿Te apuntas al carro de los hijos de puta?

Un padre ha vendido a su hija de 7 años a un pederasta por una papelina. El pederasta a su vez la ha vendido a otro perverso mucho peor, un astuto médico que llama a su abogado. No hay manera de sacarle una palabra, el tiempo se acaba, la niña va a morir sola en algún horrible zulo de Los Angeles. Entonces el turbio capitán Aceveda no tiene más remedio que taparse la nariz y llamar a Mackey. Y Vic le enseña al perverso que se acabó el juego de poli bueno, poli malo: “Yo soy otra clase de poli” dice. Exactamente. Eso es *The Shield*: otra clase de serie. “Yo también tengo una hija de 7 años. ¿Te la tirarías? ¿No? ¿Qué pasa? ¿Es que mi hija no está buena?”. Vic extrae la verdad de un pozo negro y le entrega a Aceveda un papelito con la dirección. La niña está a salvo, sí, pero ¿a qué precio?



En El Granero, una vieja iglesia reconvertida en comisaría del imaginario distrito de Farmington, se cuecen las intrigas de un grupo de policías en la liturgia diaria de un misterio pagano. Secretos, traiciones, juramentos, alianzas rotas. Allí Vic ha establecido su propia iglesia, una herejía dentro de la



tradición canónica del uniforme: el Grupo de Asalto, cuatro hombres unidos por la lealtad y la codicia. Cuatro mosqueteros que se saltan la ley a la torera en busca de un ideal más alto, sí, pero también de pasta, claro. *The Shield* es, ante todo, una historia de amistad y de la disolución de esa amistad que se va fragmentando como un meteorito al entrar en la atmósfera. Porque la serie corre a velocidad estelar, engancho tramas y subtramas, protagonistas y secundarios en un formidable folletín sespiriano, un baile enloquecido y regido por la adrenalina. La mano derecha de

Vic, Shane, un tejano fanfarrón que no para de meter la pata. El bueno de Lemansky, que duda entre la amistad y el deber. Wagenbach, el poli pedante obsesionado con los asesinos en serie, el listillo al que todos desprecian hasta el día en que descubre a un monstruo en medio de un interrogatorio magistral. Julien, el patrullero negro que niega su sexualidad, que no quiere ser gay, que ha preferido vivir en un estrecho armario lleno hasta los topes de demonios y ángeles. Claudette, que marcha entre la basura intentando no mancharse, con su perenne rictus de asco. Aceveda, el ambicioso capitán que quiere dar el salto a la política. Y Vic, que lucha todos los días contra su lado malo, que ha decidido que la ley no basta y que las calles lo necesitan. Que solo busca volver cada día a su casa y siente que cada día está más lejos de esa casa, de esa mujer que ama, de su hijo autista, de esa triste y bella ramera que usa de confidente y a la que quisiera salvar. Como decía Cecil B. DeMille, hay que empezar con un



terremoto y de ahí para arriba. *The Shield* empieza con un asesinato sin paliativos, sin trampas, sin medias tintas, para dejar claras las cosas, para establecer de una vez por todas al espectador el tono del relato y las reglas del juego: esto es lo que hay. Lo tomas o lo dejas. Aquí los buenos son malos y los malos, peores. Aquí no hay tiempos muertos, ni anticlímax, ni chantajes morales baratos. Tú verás.



Parece que la serie va a acabarse a cada momento, casi desde el principio, pero milagrosamente Vic va saliendo impune de cada encerrona gracias a su inteligencia, sus reflejos y su enorme falta de escrúpulos. Pringando más y más, metiendo a Shane, a Lemansky y a Ronnie en líos cada vez más gordos. Pactando con mafiosos de cualquier calaña, siguiendo al pie de la letra aquel refrán ruso que dice que con las mentiras se puede llegar muy lejos, sí, pero que luego no se puede volver. “Vamos a encontrar la verdad” dice Vic, “y luego ya veremos qué hacemos con ella”. Al final de la primera temporada, después de un huracán de violencia que deja Farmington devastado, las calles llenas de sangre y la jerarquía policial decapitada, Mackey regresa a su casa y encuentra que su familia lo ha abandonado. Llega entonces, de golpe, en mitad del ruido y la furia, una desolación absoluta, un prelude lejano de esa pausa prodigiosa del penúltimo capítulo que es, sin duda, el silencio más largo y elocuente de toda la historia de la televisión.



Cada temporada termina en lo más alto, con un maremoto o una explosión, pero siempre sigue subiendo en un clímax perpetuo, sin desfallecer: una impresionante y matemática escalada de crímenes, traiciones, pactos de sangre, celadas, y engaños que no da tregua. Es como un tren desbocado, cuesta abajo, perdiendo vagones y pasajeros de camino al desastre. Cada vez que Vic logra esquivar el golpe no hace más que tomar un raíl más peligroso, más empinado, más terrible. El descenso a los infiernos pronto toma un atajo y se convierte en caída libre. La serie revienta en cada episodio pero al siguiente ha vuelto a recomponerse con los trozos sobrantes, se mantiene en pie, tambaleante como un monstruo invencible, un boxeador sonado listo para otro asalto.

Esta monstruosidad no solo es formal sino también material. No hay nada que no pueda pasar en *The Shield*. Un mafioso armenio corta zapatos con los pies dentro. Un niño encuentra un brazo humano en un contenedor de basura. Un atracador obliga a un jefe de policía a que se la chupe al tiempo que le hace una foto con el móvil, una foto que reaparece 15 o 20 episodios después. Un capo mexicano viola niñas y luego les tatúa una mariposa en la mejilla, para que no lo olviden nunca. El espectador siente a cada paso que nadie está a salvo, ni siquiera él. Cuando uno de los protagonistas muere en una emboscada burda y vil, es como si te arrancaran una parte de ti mismo. Porque tú ya has elegido ser parte de la familia, de ese grupo de cuatreros que ha cruzado todos los límites. Por eso cuando Glenn Close aparece en el papel de capitana y le ofrece a Vic una alianza, ya sabe que no saldrá bien. Por eso cuando Forest Whitaker se reencarna en la forma de un teniente de Asuntos Internos de inmediato te pones contra él. Porque ya has elegido, porque necesitas que todo siga. Porque, a la velocidad espeluznante que marcha esta ficción, con esa *steadicam* que corre y patalea y se mete hasta los últimos callejones del alma, el bien y el mal ya solo son máscaras de danza y lo único que quieres a estas alturas, después de tanta sangre y tantos muertos, es que la danza no cese. Vic (calvo y

THE SHIELD / VIC MACKEY

adrenalítico, noble y vicioso) ya está dentro de ti. La gran apuesta, desde luego, era el cierre, pero tras 7 temporadas mejestuosas, Shawn Ryan eludió la cobardía del final abierto, de dejar una puerta abierta al más allá, de insinuar una ramplona continuación. Y obedeciendo la propia lógica endiablada del tren que devora vagones, siguió adelante, rumbo al hoyo, hacia la catástrofe total.

El primer atisbo es la conclusión de la historia de Shane, recorriendo junto a su esposa y su hijo varias mansiones deshabitadas: un cuento de hadas fantasmal que tiene el olor de la tumba. Al final la serie no acaba, se desintegra, termina hecha pedazos, con todas las expectativas cumplidas, las emociones trituradas y las esperanzas rotas. Entonces el espectador siente que el mundo está patas arriba, que se ha revolcado y ha gozado como un cerdo en el lodo del infierno, en la zona más oscura y viscosa de sí mismo. Donde todo tiene su fin.

Quimera, 332, julio-agosto 2011



THE SHIELD

TEMPORADA 1

1. Pilot
2. Our Gang
3. The Spread
4. Dawg Days
5. Blowback
6. Cherrypoppers
7. Pay in Pain
8. Cupid & Psycho
9. Throwaway
10. Dragonchasers
11. Carnivores
12. Two Days of Blood
13. Circles

TEMPORADA 2

1. The Quick Fix
2. Dead Soldiers
3. Partners
4. Carte Blanche
5. Greenlit
6. Homewrecker
7. Barnstormers
8. Scar Tissue
9. Co-Pilot
10. Coyote
11. Inferno
12. Breakpoint
13. Dominoes Falling

TEMPORADA 3

1. Playing Tight
2. Blood and Water
3. Bottom Bitch
4. Streaks and Tips
5. Mum
6. Posse Up
7. Safe
8. Cracking Ice
9. Slipknot
10. What Power Is...
11. Strays
12. Riceburner
13. Fire in the Hole
14. All In
15. On Tilt

TEMPORADA 4

1. The Cure
2. Grave
3. Bang
4. Doghouse

5. Tar Baby
6. Insurgents
7. Hurt
8. Cut Throat
9. String Theory
10. Back in the Hole
11. A Thousand Deaths
12. Judas Priest
13. Ain't That a Shame

TEMPORADA 5

1. Extraction
2. Enemy of Good
3. Jailbait
4. Tapa Boca
5. Trophy
6. Rap Payback
7. Man Inside
8. Kavanaugh
9. Smoked
10. Of Mice and Lem
11. Postpartum

TEMPORADA 6

1. Wins and Losses
2. On the Jones
3. Baptism by Fire
4. Back to One
5. The New Guy
6. Haunts
7. Chasing Ghosts
8. Exiled
9. The Math of the Wrath
10. Recoil
11. Spanish Practices

TEMPORADA 7

1. Coefficient of Drag
2. Snitch
3. Money Shot
4. Genocide
5. Game Face
6. Animal Control
7. Bitches Brew
8. Parricide
9. Moving Day
10. Party Line
11. Petty Cash
12. Possible Kill Screen
13. Family Meeting



Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac
Pl. de la Bòbila, 1 — 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat
www.l-h.cat/biblioteques | www.labobila.50webs.com

horaris de la biblioteca:

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte, de 10 a 13.30 h.
tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.

Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1, T2, T3 Ca n'Oliveres | Bus L'H2, EP1

